

información directa y precisa que le permite localizar en tiempo y espacio cualquier tipo de género, personaje, movimiento o, incluso, expresiones particulares del teatro español.

Ello no implica, sin embargo, un relajamiento en la atención a los acontecimientos y las figuras destacadas en otros países y continentes. Muy al contrario, su presencia en el conjunto es significativa y demostrativa del cuidado que se ha tenido en la elaboración, a través de la inclusión de nombres y términos aparentemente alejados de nuestra propia realidad.

La obra refleja lo que ha sido y es el teatro desde Susarión hasta el último premio Marqués de Bradamín. Puede considerarse, por tanto, un instrumento de extrema utilidad, cuando no imprescindible, para todos aquellos que hoy están inmersos, en mayor o menor medida, en la profesión y el oficio del teatro, o para quienes pretenden introducirse o simplemente conocer la evolución de la dinámica de dicha actividad, desde cualquiera de sus vertientes.

BLANCA LÓPEZ BALTÉS

UBERSFELD, ANNE, *La Escuela del Espectador*, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, Serie «Teoría y práctica del teatro», n.º 12. Trad. de Silvia Ramos, Madrid, 1997, 364 pp.

Este libro hace ya el número doce de la serie «Teoría y práctica del teatro», que emprendiera en su día el Servicio de Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España (ADE). La serie, dirigida por Juan Antonio Hormigón y coordinada por Carlos Rodríguez, ha quedado ya consolidada como un referente importante, de profundas y especializadas lecturas sobre la naturaleza y evolución de la dramaturgia y la dirección escénica. Este proceso se ha realizado bien mediante la realización de iniciativas propias, bien mediante la traducción y revisión de textos clave en la trayectoria del teatro universal contemporáneo.

*La Escuela del Espectador* corresponde a la segunda entrega del estudio que la autora comenzó en 1977 con *Lire le Théâtre (Semiótica teatral, Cátedra/Universidad de Murcia, 1989)*. Dicho estudio aportaba gran consistencia a la carrera de Anne Ubersfeld, quien venía desarrollando una interesante y sugerente labor de investigación en el campo de la literatura. El estudio contenía, asimismo, las pautas que, posteriormente, se habrían de considerar en lo relativo al análisis estructural de la escritura dramática y su representación. Hoy, diecisiete años después de la publicación de esta segunda entrega, Anne Ubersfeld ejerce la crítica teatral y es profesora emérita en el Instituto de Estudios Teatrales (Universidad de la Sorbonne-Nouvelle), mientras los postulados de su obra mantienen fuerza y vigencia.

En esta ocasión la autora hace especial hincapié en la figura y el punto de vista del espectador. Al igual que hicieran tantos renovadores del teatro a lo largo de las últimas décadas, Ubersfeld solicita del espectador una presencia activa y participativa en la representación teatral. El libro nos introduce en el terreno de la representación entendida no como mera traslación de un texto escrito a un escenario, sino como conjunto de signos y códigos propios de lo específicamente teatral y susceptibles, por tanto, de análisis y estudio. Un conocimiento amplio y minucioso de los mecanismos que conforman la representación no sólo obtiene aplicación inmediata en el trabajo del director o el profesional de la escena, sino que permite al espectador reconocer una ma-

por cantidad de claves e implicarse con mayor conciencia, y de un modo más eficaz, en el hecho teatral.

Todo ello redundará en una mejor asimilación de formas y contenidos por parte del espectador, en un proceso de continuo enriquecimiento y aprendizaje, incrementándose el placer de su actividad y sin llegar, en ningún caso, a perder el especial y enigmático atractivo de la expresión y la comunicación teatral; ésto es, la magia del teatro.

BLANCA LÓPEZ BALTÉS

VILA, SANTIAGO, *La escenografía. Cine y arquitectura*, Ed. Cátedra, «Signo e Imagen» n.º 47, Madrid, 1997. 343 pp.

La editorial Cátedra avanza con paso decidido en su aproximación al mundo de la comunicación audiovisual, siempre a través de la colección «Signo e Imagen». El conocimiento técnico y la precisión analítica se conjugan en estos textos con el propósito de desentrañar los fundamentos últimos de aquello que, mediante formas predeterminadas y en ningún caso arbitrarias, transmite ideas, emociones, sensaciones y otros mensajes que el ser humano tiene la capacidad de percibir, tanto sensorial como intelectualmente.

Santiago Vila nos acerca, en este caso, al mundo de la escenografía, ajustando para ello los contenidos de la tesis doctoral que él mismo presentara en la Universidad Politécnica de Valencia, en septiembre de 1995 («Clasicismo/Goticismo en la arquitectura y el cine»). La escenografía, en efecto, ha dejado de ser la mera necesidad de pintar decorados; ha adquirido una entidad propia y se ha convertido en el arte y la ciencia del espacio escénico, especializándose en la creación y construcción de dicho espacio. Se trata de un elemento esencial de la puesta en escena, capaz de definir, modificar o connotar por sí mismo los mensajes insertos y derivados de la representación teatral.

Los postulados de la escenografía mantienen importantes vínculos y asociaciones, obviamente, con las formas arquitectónicas y sus significados, habiéndose desarrollado históricamente en el ámbito teatral —donde Vila penetra y se instala por primera vez, como valor añadido al estudio anterior— y, durante el último siglo, en el cinematográfico. Éste es precisamente el objeto de un estudio que, por tratar del sentido y la significación de las formas, continúa alimentando la tan controvertida e íntima relación entre forma y contenido.

Una interesante llamada de atención sobre la escenografía, uno de los pilares de la comunicación audiovisual, así como uno de los sectores más florecientes e innovadores del teatro en la actualidad.

BLANCA LÓPEZ BALTÉS

CIENFUEGOS, Beatriz, *La pensadora gaditana*, por Doña Beatriz Cienfuegos. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1996. Edición antológica de Cinta Canterla; 275 pp.

El primer semanario que se editó en Cádiz fue *La pensadora gaditana*, con el mérito de haberse mantenido durante un año. Cada número era una especie de sermón o